

JOSÉ RAMÓN MORÓN BUENO

La comarca de La Ribagorza, heredera de un viejo condado que configuró junto a los territorios de Aragón y Sobrarbe el reino de Aragón, es lugar de dilatada historia, cuna de numerosas casas infanzonas, de juristas, preladados, artistas y, sobre todo, de políticos. Ribagorza es tierra de políticos: jefes de Gobierno, ministros, dirigentes de partidos políticos o, sin ir más lejos, el actual presidente de la Comunidad Autónoma de Aragón, Marcelino Iglesias, es ribagorzano, natural de Bonansa.

Los personajes ilustres, notables o particularmente relevantes por algún aspecto, que aquí se describen, pertenecen en su totalidad al mundo contemporáneo, nacidos principalmente en el siglo XIX. Por supuesto que hubo

ribagorzanos ilustres en tiempos pretéritos, pero es en los más próximos a nosotros en los que encontramos un mayor interés para conocer a las gentes de la comarca. En esta selección, necesariamente sumaria, hemos escogido a los personajes que tienen o han tenido un mayor eco entre sus paisanos, y su actividad pública el refrendo de sus contemporáneos. Ciertamente no están todos los que son, pero sí son todos los que están.

La presentación de los personajes sigue un orden cronológico. En primer lugar se hace una breve descripción de hombres notables, todos ellos políticos, nacidos todavía en el siglo XVIII, con protagonismo en la primera mitad de la centuria siguiente, para pasar luego a seis personalidades que habiendo nacido en el siglo XIX desarrollan su actividad a lo largo del mismo o en la primera mitad del siglo XX.

Antonio Cornel y Ferraz

Benasque, 31 de diciembre de 1745 – Valencia, 14 de febrero de 1821

Militar y político, desempeñó las capitanías generales de Mallorca, Valencia y Cataluña y fue ministro de la Guerra en dos ocasiones. Tuvo un notable protagonismo en los Sitios de Zaragoza durante la Guerra de la Independencia. Alcanzó el grado de teniente general en 1795.

Eusebio Bardají y Azara

Graus, 19 de diciembre de 1776 – Huete (Cuenca), 7 de marzo de 1844

Político y diplomático, fue embajador en Lisboa y en San Petersburgo desempeñando otros cargos diplomáticos en Viena, Florencia o Turín. De ideología liberal, fue ministro de Estado en 1821 y jefe del Gobierno durante seis meses en 1837 durante la minoría de edad de Isabel II.



Retrato de Valentín Ferraz

Valentín Ferraz y Barrau

Anciles, 1793 – Madrid, 31 de agosto de 1860

Militar y político, participó en la defensa de Zaragoza durante la Guerra de la Independencia. Tuvo varios destinos militares en Perú y Filipinas, y alcanzó el grado de teniente general en 1839. Liberal, gozó de la estimación del general Espartero, fue diputado y senador, ministro de la Guerra en 1835, 1828 y 1840, y llegó a presidir el Consejo de Ministros en 1840. Fue también alcalde de Madrid, donde una populosa calle lleva su nombre.

José Ferraz y Cornel

Benasque, 3 de abril de 1797 – Valencia, 30 de junio de 1854

Militar y político. Fue diputado a Cortes por Valencia en 1837 y senador por la provincia de Zaragoza en 1845. Desempeñó los cargos de director general del Tesoro Público y de ministro de Hacienda durante la regencia de María Cristina.

José Salamero Martínez

Graus, 1835 – Madrid, 1895

Clérigo grausino, conocido como el *padre de los pobres* por su dedicación a los más desfavorecidos y por sus actuaciones para promover la fundación de asociaciones e instituciones de carácter social.

Terminó su formación eclesiástica en la Universidad Pontificia de Roma, siendo distinguido por la Santa Sede con una Prelatura Doméstica. Se dedicó activa-

mente al apostolado y a la enseñanza, fundó una Escuela de Artes y Oficios en Graus y asociaciones obreras católicas en Huesca, Barbastro y Graus. Activo escritor y director de publicaciones religiosas, fundó y dirigió en Madrid la revista *La Lectura Católica* y el periódico *El Espíritu Católico*, además de ser colaborador asiduo de periódicos madrileños como *La Lealtad*, *El Pensamiento Español* o *La Regeneración*. Publicó diversas obras entre las que cabe destacar *Apostasía castigada*. La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas reconoció sus méritos nombrándole académico.

Ejerció de protector del joven Joaquín Costa, su sobrino y paisano, cuando este llegó a Madrid.



Monumento a José Salamero en Graus (1929), del escultor José Bueno

Joaquín Costa Martínez

Monzón, 14 de septiembre de 1848 – Graus, 8 de febrero de 1911

Es, sin duda, el ribagorzano más conocido fuera de su comarca. Su fama trasciende con mucho el ámbito regional ya que es una de las figuras claves de la política y del ensayo del último tercio del siglo XIX en España.

Aunque nacido en la localidad de Monzón, en el seno de una modesta familia campesina, Costa fue un grausino más. Vivió desde los seis años en la capital de Ribagorza, hasta que marchó a estudiar y a trabajar, primero a Huesca, luego a Madrid y entre tanto a París en un trascendental viaje. En Madrid obtiene la licenciatura y el doctorado en Derecho y Filosofía y Letras, y allí vive gran parte de su vida activa, sin dejar de regresar a su tierra en la que pasaba grandes temporadas, hasta que finalmente se retiró en ella en 1904 y donde murió en la madrugada del 8 de febrero de 1911. De los 65 años que vivió pasó 33 en Graus, según Fernández Clemente. *El león de Graus* se le llegó a llamar por los escritos de prensa que publicó en el periódico local *El Ribagorzano*.



Despacho de Joaquín Costa en su casa de Graus



Graus. Monumento a Joaquín Costa (1929), obra de José Bueno (escultor) y Fernando García Mercadal (arquitecto)

Costa es un enamorado de Ribagorza y en general del Alto Aragón. El entusiasmo por su tierra le lleva a esta descripción casi poética:

En este laberinto de montañas del Alto Aragón, que hace pensar en un gigantesco florecimiento de la tierra, y en las cuales parece que se respira aún el aliento virginal de la creación, la Naturaleza, más que convidar, obliga al recogimiento: ... montañas más altas que las nubes, sin las cuales, como en un mar tempestuoso, parece bogar; valles estrechos, de abrupta y severa contextura, circuidos por un collar de nieves perpetuas, regados por riachuelos y torrentes que fluyen de aquellos eternos ventisqueros y recogen la savia de los montes; drúidicas selvas de pinos y corpulentas hayas, pobladas de osos y cabras silvestres; senderos impracticables la mitad del año entre plateadas alfombras de nieve, tendidas por montes y valles sobre las verdes alfombras del verano; horizontes limitados, como los términos del alfoz; cielo plomizo de ordinario: riscos...

J. Costa. *Derecho consuetudinario y economía popular de España*

Polifacético y plural en sus inquietudes intelectuales, podemos considerar a Costa como uno de los últimos polígrafos. Escribió sobre derecho, filosofía, historia, política, literatura o economía. Brillante orador, incisivo escritor, fustigó al corrupto sistema político de la Restauración, representó mejor que nadie el espíritu del regeneracionismo, dio ideas para enderezar la marcha política y económica del país, pero no fue escuchado. Su prestigio personal no se correspondió con la repercusión de su obra, al menos mientras vivió.

Por formación y dedicación fue sobre todo un experto jurista. Profesor en la Universidad de Madrid, que, afectado por las dimisiones de 1875, le lleva junto a Francisco Giner de los Ríos y otros destacados profesores universitarios a fundar la Institución Libre de Enseñanza, de la que fue profesor. Sin embargo, numerosas cortapisas impidieron que fuera catedrático universitario como hubiera sido su deseo. Sus escritos sobre derecho consuetudinario y derecho aragonés lo sitúan como un máximo experto en esas materias. Fue además oficial letrado de Hacienda y notario, y como tal se ganó la vida.

Republicano federalista, en política intentó, casi siempre con escaso éxito, vertebrar sus ideas a través de proyectos políticos entre los que cabe destacar la fundación en Graus de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza (1891), que dio pie a la Cámara Agrícola del Alto Aragón (1892). Como independiente y candidato «agrario» se presentó por primera vez a las elecciones de 1893 por el distrito de Barbastro, pero no salió elegido. Tras la creación de la Liga Nacional de Productores (1899) en Zaragoza, fundó junto a Santiago Alba y Basilio Paraíso la Unión Nacional (1900), partido político regeneracionista que no tardó en fracasar. En 1903 se presentó como candidato a Cortes por la Unión Republicana por los distritos de Madrid, Zaragoza y Gerona. En esta ocasión obtuvo el acta de diputado pero no asistió a ninguna de las sesiones de las Cortes. Es el momento en el que decide retirarse de la vida política, profundamente decepcionado de la política española y ya muy enfermo de la distrofia muscular progresiva que padecía desde joven.

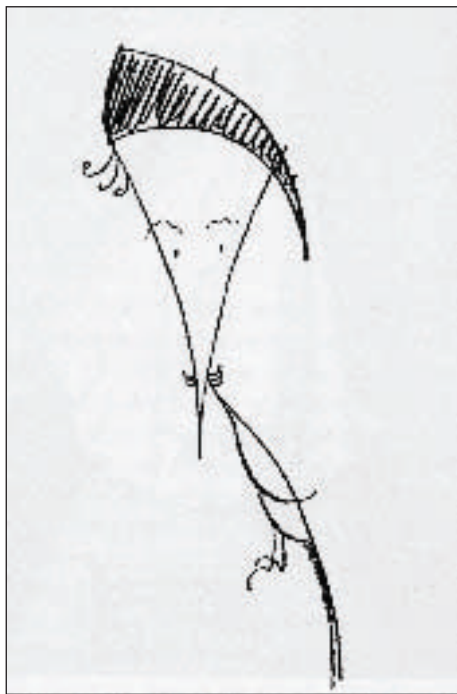
En otros ámbitos intelectuales Joaquín Costa destacó por el rigor de su método, por su enciclopédico saber y, en suma, por la modernidad de sus planteamientos. Así, en economía dedicó su atención a los problemas de la agricultura española, con propuestas para la modernización de las estructuras agrarias, sobre todo a través de una eficaz política hidráulica. En pedagogía propuso los métodos más avanzados y defendió la educación laica pública y gratuita –bajo la simple palabra de «escuela»– como más eficaz medio de desarrollo, «el problema de la regeneración de España es pedagógico tanto o más que económico o financiero» afirmó. Fue también un precursor de los estudios de filología aragonesa publicando diversos artículos recopilados bajo el título de *Los dialectos de transición en general y los celtibéricos en particular* (1879). El propio Costa hablaba grausino entre sus paisanos. Algunos de sus escritos son también pioneros en el campo de la antropología y etnografía, en ellos defiende la cultura popular y el método basado en la observación directa y el trabajo de campo.

En suma, una labor ingente, recogida en 42 libros y un sinfín de artículos, discursos, prólogos, cartas, etc., entre los que cabe destacar, además de los ya señalados, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España* (1902) y *Colectivismo agrario en España* (1898).

Felipe Coscolla Plana

Graus, 23 de agosto de 1880 – Barcelona, 10 de julio de 1940

Escultor nacido en Graus, primogénito de una familia muy numerosa que emigró a Barcelona. Allí trabaja desde muy joven en los más variados oficios pero pronto descubre su interés por la escultura y asiste a diversos talleres de imagineros barceloneses, en ningún caso escultores famosos, en los que aprende sobre todo la talla en madera de imágenes religiosas. También asiste a la Escuela de Bellas Artes de la *Llotja*, donde pudo recibir enseñanzas de reputados escultores como Llimona o los hermanos Vallmitjana.



Caricatura de Felipe Coscolla,
de autor desconocido

Pero bien sea por los escasos apoyos recibidos, por la falta de encargos escultóricos de interés o simplemente por las expectativas de «hacer las Américas», idea muy en boga en la Barcelona de principios de siglo, Coscolla decide marcharse a Chile en 1907. Allí, tras un duro comienzo, desarrolla una notable actividad como imaginero religioso, modelando también alguna obra de carácter civil como el proyecto de monumento a Alonso de Ercilla (autor de *La Araucana*), que no llegó a materializar como tal monumento. Después de permanecer durante seis años en Chile y haber ganado algún dinero decide regresar en 1912 a Barcelona.

Durante veintisiete años, hasta su muerte trágica —muere asesinado por un operario de su taller— en 1940, Coscolla llevó a cabo una extensa producción de imaginería religiosa, junto a otras realizaciones simple-

mente comerciales. También ejecutó obras de carácter público ornamental como las estatuas del Gobierno Militar de Barcelona, ocho esculturas de más de dos metros resueltas en hormigón, o las esculturas de milicianos que modela durante la Guerra Civil, con títulos tan llamativos como *Durruti en acción* o el *Monumento al miliciano desconocido*. Quedaron simplemente en proyecto las estatuas para el frontón del teatro Olimpia de Huesca (1924) o las de Plaza Cataluña en Barcelona (1927). Practicó también el retrato, como el del cantante Marcos Redondo o el de su propia hija Fressia, junto a desenfadadas caricaturas escultóricas de personajes famosos. De la estatuaria religiosa, su producción fundamental, cabe destacar los pasos procesionales de la Semana Santa de Huesca: *El Descendimiento* (1923) —quizá su obra más conocida—, *La Verónica* (1924), *La Enclavación* (1929) y *El Prendimiento* (1930). Los pasos realizados para Barbastro fueron destruidos durante la Guerra Civil.

Coscolla es un escultor de notables recursos técnicos, buen modelador, resuelto y hábil en la talla de la madera, que realizó algunas destacadas esculturas pero no tuvo éxito para materializar los proyectos más ambiciosos. Su ámbito de trabajo fue Cataluña, aunque siempre estuvo ligado a Aragón, ya que algunas de sus obras tuvieron como destino Huesca, Barbastro o Graus. Expuso en el Centro Mercantil de Zaragoza (1930), así como en las colectivas de artistas aragoneses que se celebraban en la Lonja de Zaragoza (1929, 1930, 1933). Otra faceta menos conocida del artista es la de escritor de obra poética y teatral. Algunas de sus obras fueron publicadas y representadas.

Ángel Samblancat Salanova

Graus, 1 de marzo de 1885 – México D.F., 24 de febrero de 1963

Controvertido y polifacético grausino, afincado en Barcelona y exiliado en Méjico al concluir la guerra civil española, donde murió. Abogado, escritor, periodista y político de ideología izquierdista próximo al anarcosindicalismo, aunque mantuvo siempre su independencia. Estudió Derecho en la Universidad de Barcelona, fundó en 1913 el periódico *Los Miserables*, colaboró en numerosos diarios como *España Nueva* de Madrid, *El Mercantil Valenciano* de Valencia o *El Diluvio* de Barcelona. Como autor literario escribió numerosas novelas cortas, dos cuentos –*Jesús atado a la columna* (1925) y *Con el corazón extasiado* (1926)– y seis novelas extensas: *La cuerda de deportados* (1922), *La casa pública* (1926), *Barro en las alas* (1927), *El hijo del señor Esteve* (1929) y *Aire podrido* (1929), que, según Mainer Baqué, son un ejemplo de novela social y auténticas pioneras en este género.

Como político fue diputado en las Cortes Constituyentes de 1931 por el Partido Republicano Federal del que fue uno de sus fundadores. Ejerció como abogado laboralista. En la Guerra Civil tuvo un relevante papel durante los primeros días, dirigiendo la ocupación del Palacio de Justicia de Barcelona junto a un grupo de milicianos de la CNT-FAI, en la que hubo numerosos muertos entre abogados y jueces. Samblancat instaló allí un comité de justicia revolucionario que actuó hasta su disolución por las autoridades de la República y de la *Generalitat* en 1937. Poco antes de ser ocupada Barcelona por las tropas franquistas, logró huir a Francia, desde donde embarcó en el buque *Nyassa* con destino a Méjico. En el exilio escribió varios textos y colaboró en diversos periódicos mejicanos.

Gaspar Torrente Español

Campo, 14 de octubre de 1888 – Barcelona, 1970

Político nacionalista aragonés e infatigable publicista de la identidad aragonesa. Es considerado por Peiró y Pinilla como la personalidad más relevante del aragonesismo político de la primera mitad del siglo xx.

Huérfano desde pequeño, se traslada a vivir con un hermano mayor a Barcelona, donde trabaja en lo que puede. De formación autodidacta, pronto se siente atraído por el ambiente nacionalista de Cataluña a comienzos del siglo xx, como señala Castán Palomar: «cuando Maciá apenas si contaba media docena de adeptos, era uno de ellos Gaspar Torrente, que ponía tanto tesón en la idea como en proclamar su condición de aragonés».

Sus primeras actuaciones políticas aparecen ligadas a la Unión Regionalista Aragonesa de Barcelona, fundada en 1917. En torno a esa fecha aparecen sus primeros escritos en *La Veu de Catalunya* y sobre todo en la revista *El Ebro*, publicada en Barcelona y que dirige Julio Calvo Alfaro, revista de larga andadura (170 números) que defendió las aspiraciones autonomistas aragonesas desde 1917 y en la que encontramos una copiosa recopilación de textos publicados por Torrente.



Torrente fue habitual colaborador de la revista *El Ebro*

En 1928 regresa a Ribagorza, vive durante tres años en Graus, donde funda el semanario *El Ideal de Aragón* (1930), de ideología federal y autonomista, pero no logra consolidar un partido político federalista como era su intención, ya que fracasa en las elecciones de 1931, por lo que decide regresar a Cataluña. En Barcelona y en el comple-

jo contexto histórico de la Segunda República, funda y preside Estado Aragonés (1933), primer partido nacionalista aragonés, muy minoritario, formado por aragoneses emigrados a tierras catalanas, de ideología próxima a *Esquerra Republicana de Catalunya*. Dos años después saca a la calle el periódico *Renacimiento Aragonés*, órgano de expresión del partido que preside.

Gaspar Torrente será uno de los principales promotores del Congreso Pro Autonomía de Aragón celebrado durante los primeros días del mes de mayo de 1936 en la localidad de Caspe, con el apoyo de las organizaciones políticas aragonesas frentepopulistas y del que fue presidente primero. En este congreso se decidió la redacción de un Anteproyecto de Estatuto de Aragón por parte de una comisión de la que formó parte Torrente, y que estuvo concluido al mes siguiente (junio de 1936). Según Fernández Clemente este era «marcadamente autonomista, jurídicamente muy fuerte y, curiosamente, aséptico en terminología política, aunque coherente y sin fisuras». El estallido de la Guerra Civil en el mes de julio impidió cualquier debate sobre el mismo.

Al concluir la guerra, Torrente fue encarcelado en varias ocasiones, aunque por poco tiempo. Alejado de cualquier actividad política, murió en Barcelona en 1970.

Joaquín Maurín Juliá

Bonansa, 1896 – Nueva York, 1973

Político de ajetreada trayectoria, comprometido con el movimiento obrero durante los difíciles años veinte y treinta del pasado siglo XX, anarquista, comunista y finalmente fundador del Partido Obrero de Unificación Marxista. Estuvo vinculado a la política catalana, aunque siempre mantuvo contactos con Aragón.

Maurín estudió en la Escuela Normal de Huesca y ejerció como maestro en Lérida, pero pronto abandonó la carrera docente para dedicarse a la política. En 1919 forma parte del Comité Regional Catalán de la CNT por Lérida y asiste al Congreso de la III Internacional; dos años después participa en Moscú, junto con

Andrés Nin, en el Primer Congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR), formando parte de la delegación de la CNT. Al año siguiente funda, junto a Nin, los Comités Sindicalistas Revolucionarios y dirige el semanario *La Batalla*, una de las mejores revistas obreras de aquellos años. A partir de entonces rompe su relación con la CNT como consecuencia del congreso que esta organización celebra en Zaragoza en el que se imponen las tesis antisoviéticas.

De nuevo regresa a Moscú en 1924, junto a Nin, para asistir al Tercer Congreso de la Internacional Sindical Roja, donde afianza su posición probolchevique e ingresa en el partido comunista.

Detenido durante la dictadura de Primo de Rivera, permanece en prisión de 1924 a 1927. Después de su excarcelación viaja por diversas capitales europeas contactando con líderes sindicales. En 1931 participa en la creación del *Bloc Obrer i Camperol* (Bloque Obrero y Campesino), al que Trotsky calificó de «derecha bujarinista del movimiento comunista internacional». Maurín fue su secretario general. En esta época escribe varios libros de análisis político: *Los hombres de la dictadura* (1930), *La revolución española* (1932) y *Hacia la segunda revolución* (1935).

Durante la sublevación de octubre de 1934 en Barcelona participó activamente, siendo detenido junto a otros destacados líderes de la izquierda republicana. En 1935 fusiona el *Bloc Obrer i Camperol* con *Esquerra Comunista*, pequeña organización de origen trotskista liderada por Andrés Nin, dando lugar al Partido Obrero de Unificación Marxista, el POUM, que fue una organización política revolucionaria, antiestalinista, con cierta implantación en Cataluña, en la que algunos quisieron ver un término medio entre la indisciplina de los anarquistas y la rigidez del PSUC –los comunistas catalanes–. En las elecciones de 1936, Maurín salió elegido diputado por Barcelona, formando parte de la candidatura del Frente Popular.

Al estallar la Guerra Civil, Maurín se encuentra en Galicia, zona donde triunfa la sublevación militar contra el Gobierno de la República, pero logra eludir las ejecuciones de las que son víctimas los políticos de la izquierda, ocultando su identidad. Poco después será detenido cerca de Panticosa, pero sigue con identidad falsa y es puesto en libertad. Cuando intenta pasar a Francia es nuevamente detenido en Hecho (1937), en esta ocasión es



Portada de *Hacia la segunda revolución*, editada en 1965 con el título de la edición francesa de 1937, preferido por el propio Maurín

identificado, procesado y condenado a treinta años de prisión. Sin embargo consigue la libertad en 1947, acogándose a un indulto, en circunstancias no suficientemente aclaradas. Desde entonces vivió en Nueva York hasta su muerte en 1973, alejado de la política y dedicado a la revisión de sus textos; su pensamiento evoluciona hacia posturas más conservadoras. Instaurada la democracia en España, sus cenizas fueron trasladadas a Bonansa, pueblo de Ribagorza donde nació.

Bibliografía

- CASTÁN PALOMAR, Fernando, *Aragoneses contemporáneos (1900-1934)*. Diccionario biográfico, Herreín, Zaragoza, 1934.
- CONTE OLIVEROS, Jesús, *Personajes y escritores de Huesca y provincia*, Librería General, Zaragoza, 1981.
- FATÁS CABEZA, Guillermo (coord.), *Aragoneses ilustres*, 2 vols., CAI, Zaragoza, 1983-1985.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Aragón contemporáneo (1833-1936)*, Siglo XXI, Madrid, 1975.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, *Joaquín Costa. Regenerar España*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1986.
- Gran Enciclopedia Aragonesa*, 12 vols., Unali, Zaragoza, 1980-1987.
- IGLESIAS COSTA, Manuel, *Historia del condado de Ribagorza*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2001.
- JUSTE MOLES, Vicente, *Aproximación a la historia de Benasque*, Benasque, 1991.
- LASAOSA SUSÍN, Ramón, *Felipe Coscolla, escultor*, La Val de Onsera, Huesca, 1997.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio y PINILLA NAVARRO, Bizén, *Nacionalismo y regionalismo en Aragón, 1868-1942*, Unali, Zaragoza, 1981.
- PEIRÓ ARROYO, Antonio, *El aragonesismo*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2002.
- SAMBLANCAT MIRANDA, Nieves, «Ángel Samblancat, una vida sin enmienda», *Andalán*, 352, Zaragoza, 1982.
- VV. AA., *Los Aragoneses*, Istmo, Madrid, 1977.